
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)*

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Editorial</i>		
<i>Han-Heiner Tük</i>	3	Sólo el amor es digno de fe
<i>Francisco Bastitta Harriet</i>	19	La iniciativa del amor en el Cantar de los Cantares
<i>Luis Heriberto Rivas</i>	27	“Dios es amor” (1 Jn 4, 8.16)
<i>Gonzalo J. Zarazaga</i>	39	Predicar el amor, predicar la Trinidad
<i>Nancy Viviana Soria</i>	55	Dios amor en Edith Stein
<i>José D. Jiménez</i>	63	El amor social en la Ciudad de Dios
<i>Luis Baliña</i>	87	Quinque sunt viae
<i>Ludovico Videla</i>	93	La economía del amor
<i>Anónimo</i>	101	Carta de un padre a su hija posmoderna, sobre el amor que nos tiene Dios

QUINQUE SUNT VIAE

*Luis Baliña**

Amor, primer nombre de Dios

Me parece que esto es así en una perspectiva cristiana.

En una pre cristiana, hay muchos otros nombres anteriores. En las filosofías, los nombres sufren la poda de la razón, pero la perspectiva cristiana necesita una razón aumentada, inclusiva, receptiva antes que preceptiva.

El hombre del Antiguo Testamento sabía que el nombre de YHWH es impronunciable. Expresaba esta distancia al no ponerle vocales a la palabra que lo designa, y dejaba que él se nombrara a sí mismo: yo soy, yo estoy. El hombre de la Nueva Alianza, nosotros, ha recibido el nombre, la palabra de Dios que nos hace ver al Padre: Cristo.

Tu nombre, Padre, es amor

¿Por qué no hay una vía -para demostrar que Dios existe- por el amor?

Porque el camino del amor de Dios no es una demostración. Es una demostración: se muestra en una experiencia.

Ser padre y abuelo me ayuda a comprender tu cariño, tu respeto de nuestra libertad y nuestros tiempos.

Me ayuda a entender la ira que aparece varias veces en el Antiguo Testamento, y la paciencia, el perdón, y la Nueva Alianza.

Nos creaste un cosmos para que adivináramos tu infinitud, tu belleza. Lo

* Miembro del Consejo de Redacción de *Communio* (ed. argentina).

Quinque sunt viae

creaste de *una* manera para que pudiéramos ir aprendiendo a movernos en él. Si hubiera sido de cualquiera de los modos posibles, nos habría desorientado. Pero no es sólo posible; es real. Y viste que era *muy* bueno. ¿Cuándo aprenderé a darte gracias, a ser agradecido?

Nos creaste a nosotros, íconos de tu libertad.

Somos un ícono de un amor trinitario, es decir, de una relación; somos un ícono de una comunión, tal vez la imagen, demasiado estática, podría ser la de un tríptico.

Señor, el ícono está bastante maltrecho, sobre todo en los aspectos de relación. Nuestros amores son demasiado frágiles, nuestras relaciones demasiado centradas en nosotros mismos.

Señor, muchas veces hago mal a otros; muchas veces dejo de hacerles bien. Multiplicando esto por 37 millones, menos algunas excepciones, tenemos la Argentina. Una Argentina con cartoneros y sin justicia.

Siendo padre, voy entendiendo el cómo del amor del Padre. No sos un abuelito malcriador, Señor. La historia de tu presencia entre nosotros, la historia del pueblo elegido, muestra esto. Y muestra un cambio en la Nueva Alianza.

En nuestro caso, no sos un padre de bebés, Señor, sino de adultos libres. Nuestras opciones van en serio. Y erramos con frecuencia. Y nos volvés a perdonar. Gracias, Señor.

En la Antigua Alianza, uno lee la historia de todas las veces que te abandonamos, junto a la reiteración esperanzada de tu promesa. En la Nueva, uno empieza a leer el cumplimiento de la promesa.

Siendo hijo, voy experimentando otro modo del amor del Padre. Como mi padre, me has dado vida en el amor, la has alimentado, criado y educado. Como mi padre, me has dado alas para volar mi vuelo, y has estado disponible cuando yo sentía que me hacías falta. Como mi padre, tantas veces te habrás quedado esperándome con los ojos largos, como dicen en el campo...

Mi experiencia principal de tu amor, Señor, está en mi familia. Sin ella, hace rato que este frágil barquito habría naufragado. Tu amor se ha mostrado en tu perdón.

Y en tu acompañamiento que es una mezcla de palabra, silencio y tiempo.

Y en el acompañamiento de los pocos amigos que han estado cerca: próximos o prójimos. Esta es una pequeña historia, parte de otra más grande que no siempre sé leer. En las dos, tu parte, Señor, se llama misterio. A veces me encandila: "es el que es" verdadero. A veces no tiene luz: esta parte de la historia, la del sinsentido, ciertamente la asumís, desde la cruz: la redención es una re-creación,

para mí más impresionante que la creación, porque parte, no sólo de la nada, sino de lo negativo, de la falta, de la culpa.

Tu nombre, Jesús, es Amor

Veo tu amor en la Cruz. No hacía falta: sos Dios, nos podrías haber salvado de otro modo. Pero consentiste en aceptar este modo. Gracias.

Tu cruz es la respuesta al mal. Es una *res*, realidad que nos acompaña. Es una realidad histórica que ayuda a asumir los dolores de nuestra historia. Y tu resurrección le da un sentido, una esperanza a nuestra historia. Por supuesto que sin ella todo lo que creemos es vano.

Cur Deus homo? ¿Por qué, Dios, te hiciste hombre?

De nuevo, no una demostración, una experiencia de amor libre.

Libre de tu parte, pero también de la nuestra.

No me parece que estés obligado a amarnos, Señor. Ciertamente no estás obligado a amarnos de esa manera, la manera de la cruz. Podrías haberlo hecho de otra manera, pero elegiste libremente ésta, y elegiste el acontecimiento absoluto de resucitar.

Tu nombre, Espíritu Santo, es amor

Es amor que se da. Por eso Tomás de Aquino te nombra como don. Un amor que no se da no es amor.

Ese amor se da en la Trinidad.

Y se me da a mí.

Somos el *adonné* de tu Amor.

¿Por qué mis amores son tan frágiles?

¿Serán demasiados?

¿Cómo hacer para centrarlos? San Agustín dice que el amor es como un peso, como un centro de gravedad hacia el cual gravito. Por ahora me siento descentrado, un poco centrifugado. Siento que mi voluntad —la capacidad de amar que me has dado— tiene poca fuerza. Te pido, Espíritu Santo, que me dejes participar de la fuerza de tu Amor a pesar de los brazos que flaquean y las rodillas que desfallecen, a pesar de una inteligencia que no siempre se anima a afirmar la verdad.

Quinque sunt viae

Dos amores hicieron dos ciudades¹

Los amores que hicieron las dos ciudades fueron dos modos humanos de responder al amor uno y multiforme de Dios hacia nosotros. En realidad, uno es una respuesta; el otro, un abandono.

La *res* de la respuesta a tu Amor, Señor, es puesta por Vos mismo, cuando es el Espíritu el que nos hace clamar *Abba*, Padre.

¿Cómo puedo hacer para ir centrando mis amores?

Si, como dice Agustín, *amor meus, pondus meum; mi amor es el peso que me atrae o inclina*, ¿por qué la balanza de mi vida no siempre registra el peso de tu Amor?. A lo mejor le pasa a mi balanza lo mismo que al físico antiguo, que dijo que el aire no tenía peso porque pesó una bolsa llena de aire, y después la vació y vio que la balanza marcaba lo mismo: el aire seguía estando; el físico no se daba cuenta.

La balanza de mi cabeza registra tu peso. Estamos acostumbrados a hablar de lo invisible, de la otra cara de la moneda que vemos.

Pero la balanza de mi corazón debe estar medio oxidada. Yo sé que tu Amor es absoluto, sin condiciones. Y sin embargo, tantas veces dudo de tu Amor, dudo de tu Presencia, porque mis angustias me pesan más que tu amor. Te pido perdón; cuento con él.

La expresión “cuello de botella” se refiere a esta estrechez, y se da también entre mi cabeza y mi corazón.

Volviendo a Agustín: un amor es egoísta; el otro es social². Un amor egoísta no lleva a Dios porque me enreda en las falsedades y pequeñeces de mi yo. El amor a Dios es también amor a mí mismo porque me abre al bien real.

¿En qué sentido el otro amor es social? En el sencillo sentido de que el prójimo es la cara, el rostro visible de Dios. Esto se entiende en clave cristiana: Cristo, el Señor, se hace sufriente en el que sufre, alegre en el que festeja.

¹ *La Ciudad de Dios*, libro XIV, cap. 28.

² *De Gen. ad litt.*, libro 11, n. 20: «Estos dos amores: ... social, el uno, y el otro, privado, distinguieron las dos ciudades fundadas en el género humano... Sobre ellas hablaré tal vez más largamente en otro lugar».

¿Apologética modelo2005?

Las apologéticas actuales me resultan intoxicantes. Muchos programas televisivos y de radio tienen este tono; algunos cursos lo asumen.

Además, yerran el blanco: pensar que Dios necesita que lo defendamos no tiene sentido. Menos aún ubicar la defensa en el terreno de las ideas; es estar a la defensiva, y además, en un terreno equivocado. A nosotros se nos dijo: “Vayan... y enseñen” Anuncien...

No se nos dijo “anatematicen”. Unamuno se burla de la cultura como ámbito de lucha, de *Kulturkampf*. Dice que esa K tiene cuatro patas caballunas. La cultura es para vivir, no para golpear.

Es posible ver cómo nos amamos. Esto es hacer visible tu rostro, Dios invisible, que es amor.